

“Ana Byrne” Pulpera

A partir de la historia de una pulpera inglesa, que instaló su negocio en la zona de Polvaredas entre 1820 y 1855, podemos comprender el desafío que implicaban este tipo de emprendimientos en la campaña bonaerense y más aún si consideramos que quien lo desarrolló fue una mujer.

Con motivo de celebrarse el Centenario de la localidad de Polvaredas, el Grupo de Investigación del Museo de Saladillo trabajó en la recuperación de su historia y de sus primeros pobladores.

Entre los datos encontrados sabemos que una de las primeras mujeres que habitaron en esta región fue *La inglesa Ana Byrne que era propietaria de una pulpería instalada en su establecimiento “El Cardal”*, a partir de esta referencia nos planteamos diversas preguntas ¿Cómo llegó una inglesa a ser propietaria en esta zona? ¿Cómo se las arregló para llevar adelante un negocio, en una época en la que ser mujer, generaba muchas limitaciones sociales y económicas? De este modo iniciamos un largo camino para tratar de descubrir otros elementos con los que pudiéramos comprender algunas de sus vivencias y recuperar así, una pequeña parte de nuestra historia.



En el cementerio Británico de Victoria, se encuentra la sepultura de Ana Byrne este registro nos permitió ubicar algunos antecedentes familiares y desde allí descubrir cómo llegó a Bs As. A partir de mapas de la zona ubicamos sus tierras, sus antiguos dueños y los datos comenzaron a entretrejerse.

Otros trabajos de investigación aportaron diferentes miradas sobre el entorno enriqueciendo el espectro, pero al llegar al Archivo General de la Nación, el abanico de posibilidades se abrió. Allí se conserva, entre tantas otras, la sucesión de Ana Byrne, la misma incluye el inventario de sus bienes a la hora de su muerte, tasaciones, reclamos de deudas, relaciones familiares etc.

De esta manera sus datos biográficos muestran una realidad más amplia, relaciones, vivencias, un entorno social con características particulares, diferentes prácticas e intereses de la vida de una mujer en la campaña bonaerense entre 1820 y 1860.

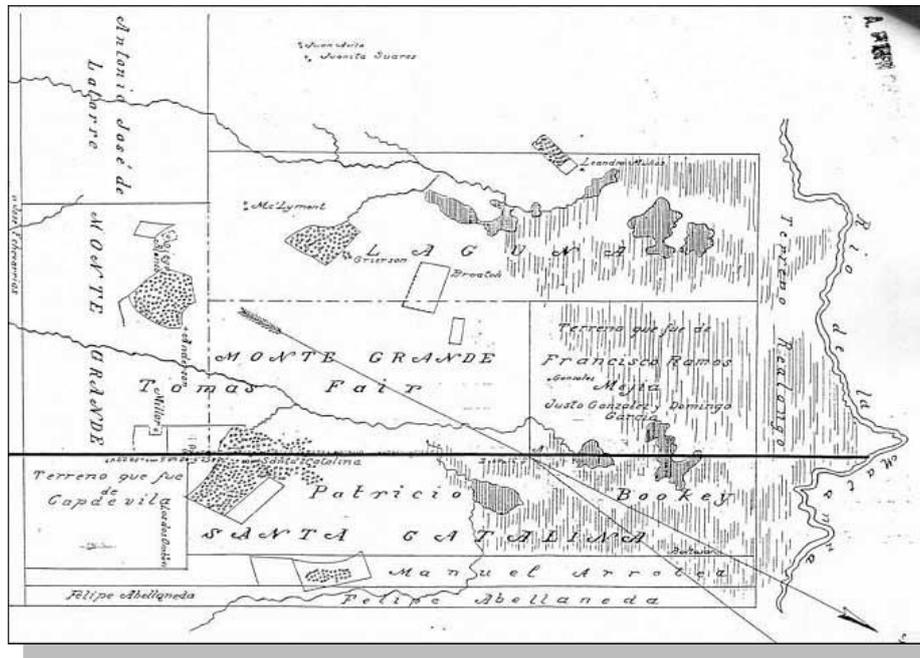
En el transcurso de la investigación rescatamos también su verdadero nombre, “Ana Byrne” fue en realidad Hannah Brocksopp.

Hannah Brocksopp nació en 1795 en Ault Hucknall, Derbyshire, Inglaterra, sus padres fueron Jonh Brocksopp y Rubí Simpson.

En el año 1813, a los 18 años, llegó a Bs As con su hermana Martha, ambas fueron a vivir y a trabajar en la tierra de James Barton quien en aquellos tiempos tenía plantaciones de duraznos en la zona de Monte Grande.

En 1825 los hermanos Parish Robertson compraron, en Monte Grande, la estancia Santa Catalina, (16.000 hectáreas de tierra) aprovechando la Ley de Enfiteusis realizaron un acuerdo con el gobierno, ellos fundarían una colonia escocesa y el gobierno otorgaría las tierras donde se ubicarían

estas familias, para ello seleccionaron 220 granjeros y artesanos presbiterianos escoceses oriundos de Edimburgo, pero cuando llegaron a Buenos Aires los colonos, el gobierno no cumplió la entrega de tierras pactada, por tal motivo los hermanos Parish Robertson alquilaron a los colonos sus tierras en Monte Grande.



Mapa en el que se observa la Estancia Santa Catalina y la laguna, propiedad de los hermanos Parish Robertson donde se fundó en 1825 la Colonia Escocesa de Monte Grande.

Con el establecimiento de la colonia agrícola integrada por escoceses se originaron nuevas industrias. Hay registros de un saladero en tierras de Barton y una incipiente empresa ladrillera encarada por un grupo de expertos productores de ladrillos con los que se construyeron las primeras treinta casas de material alrededor de 1828.

Una producción que comenzó a prosperar por ese tiempo fue la lechera, sobresaliendo la fabricación de buena manteca y quesos y allí volveremos a encontrar a Hannah Brocksoop.

¿Qué lácteos se consumían en esa época en Bs As? ¿Cómo se conservaban?

Buenos Aires no era una ciudad que consumiera manteca en general, posiblemente por la falta de una distribución y promoción adecuada y competente y por otra parte debido a la falta de envases apropiados.

En los primeros tiempos se vendía la manteca dentro de vejigas de vaca, lo cual no era del agrado de los consumidores. La falta de una limpieza o lavado esmerado alteraba el sabor de este producto que finalmente se entregaba pasada o rancia.

En la Colonia Escocesa de Monte Grande se programó la venta de manteca debidamente envasada en panes de una libra envuelta en papel, lo cual no sólo resultó todo un éxito sino que produjo la aceptación progresiva de esta grasa animal.

También se comenzaron a comercializar dulces, por ejemplo el de durazno.

Se implementó en la laguna uno de los primeros molinos harineros, se introdujeron ganado vacuno y caballar para mejorar las especies criollas. Sin embargo por diferentes motivos políticos y económicos esta colonia en pocos años se disolvió.

Pero continuemos con la historia de Hannah, el 3 de septiembre de 1815 contrajo matrimonio con John Joseph Byrne que tenía una casa y tierras de cultivo, a partir de ese momento Hannah Brocksoop será llamada Ana Byrne. El matrimonio duró solo seis años, en 1821 John J. Byrne murió y Hannah heredó sus propiedades.

Sus datos reaparecen en registros de una muy antigua cremería que instaló en “Los Remedios” al parecer como inquilina.



Estancia de “Los remedios” (2)

Su casa estaba fortificada con un pequeño cañón en el techo para defenderse de un eventual malón, dando comida y hospedaje a los viajeros.



Esta litografía muestra un tambo de aquella época en Bs As

Tambo –Buenos Aires (3)

Morel –litografía coloreada 1845

Esta cremería y fábrica de manteca de Hannah o como solían llamarla de Ana Byrne, funcionó al menos hasta 1832 y existen datos de que ganó entre mayo y diciembre 1.328 pesos vendiendo sus productos a un tal Cameron de Buenos Aires que realizaba la distribución.

Hannah era una mujer de fuerte personalidad, trabajó duro hasta que pudo comprar sus propias tierras, en 1835 adquirió 1400 hectáreas en los Ombúes, los Retamos y los Robles en lo que actualmente es Tristán Suarez .En 1838 le compró a Saturnino Alegre vecino del Partido de Cañuelas un terreno de estancia compuesto por quinientas varas de frente y una legua de fondo sito en el mismo partido. Estas tierras no fueron escrituradas a nombre de Ana Byrne y los descendientes de Saturnino Alegre las reclamaron cuando ella falleció. Este fue uno de los tantos reclamos que sufrieron los herederos.

Ana Byrne no tuvo hijos propios, pero crió a los huérfanos de su hermana Martha y a dos hijos de su hermano Ralph, del que fue socia .Cuando Ralph murió, Hannah fue nombrada tutor de sus hijos y albacea de su testamento.

Más tarde compró en Saladillo, provincia de BsAs, la estancia el “Cardalito” con una extensión de 17.000 hectáreas a John Miller.



**Mapa donde se observan las tierras que Miller vendió a Ana Byrne (4)
Obsérvese que el mapa esta invertido**

En el Cardalito instaló un almacén de Ramos Generales y pulpería que aparece como la más importante de la zona.



Esta acuarela ilustra una pulpería de esa época
Interior de pulpería –Buenos Aires, Pallière –Acuarela –c. 1858 (5)

En el año 1855 al morir dejó como herencia importantes extensiones de tierras y su negocio a los hijos de sus hermanos.

Al investigar los documentos de la Sucesión de Ana Byrne, podemos deducir y recuperar información para comprender como se organizaba una pulpería o “casa de negocio” como se la solía denominar, también podemos obtener datos personales sobre su dueña, Doña Ana Byrne.

Trataremos de responder algunas cuestiones a partir de la sucesión de Ana Byrne que se encuentra en el archivo General de la Nación.

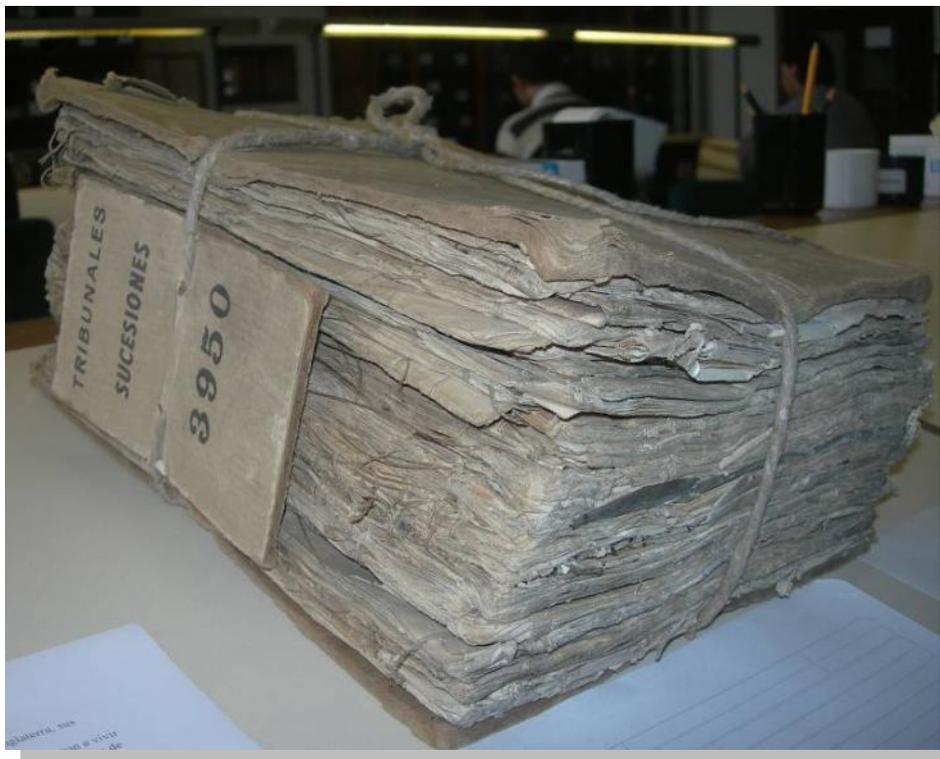


Imagen: Sucesión Ana Byrne AGN (6)

¿Cómo se abastecía esta pulpería en la campaña bonaerense?

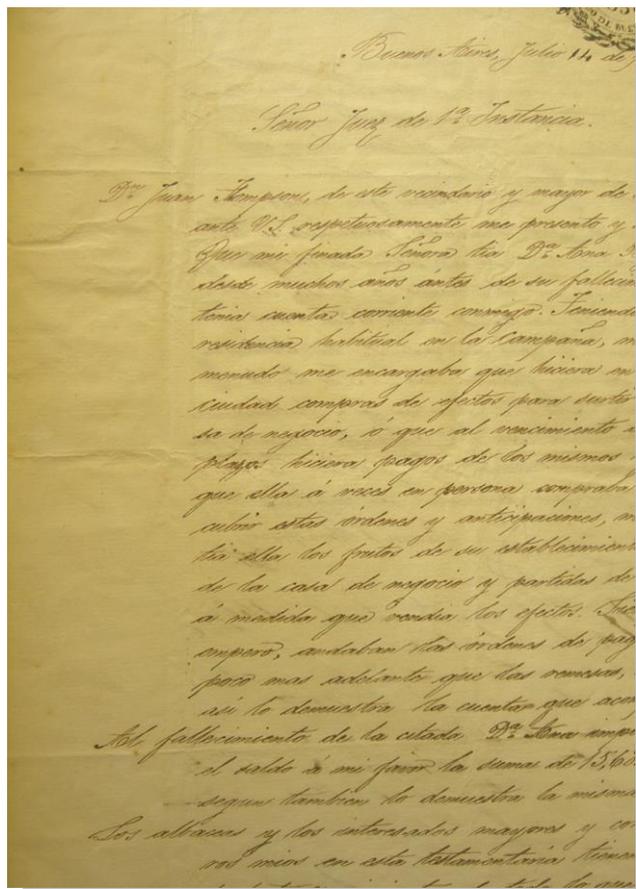
Sabemos que un sobrino que vivía en Buenos Aires: Don Juan Thomson mayor de edad en 1855, se encargaba desde hacía “muchos años” de comprarle mercadería y de enviársela, también se encargaba de ir realizando los pagos, que ella le devolvía con los frutos de su establecimiento y partidas de dinero.

Esta es la transcripción textual del documento que da detalles de estas transacciones comerciales y de su parentesco con Ana Byrne

Buenos aires julio 14 de 1856

Señor juez de paz de 1ra instancia

Dn Juan Thompson ,de este vecindario y mayor de edad, ante V S respetuosamente me presento y digo que mi finada Señora tía Da Ana Byrne desde muchos años antes de su fallecimiento tenía cuenta corrientes conmigo. Teniendo su residencia habitual en la campaña mui a menudo me encargaba que hiciera en esta ciudad compras de efectos para surtir su casa de negocio, o que al vencimiento de los plazos hiciera pagos de los mismos efectos que ella a veces en persona compraba. Para cubrir estas órdenes y anticipaciones me remitía ella los frutos de su establecimiento de la casa de negocio y partidas de a medida que vendía los efectos. Siempre, empero, andaban las órdenes de pago un poco más adelante que las remesas, según así lo demuestra la cuenta que acompaño.



Documento Original: de Juan Thompson(6)

Al fallecimiento de la citada Da Ana importaba el saldo a mi favor la suma de 15684 pesos, según también lo demuestra la misma cuenta.

Las albaceas y los interesados mayores y coherederos míos en esta testamentaria tienen un perfecto conocimiento de todo lo que dejo expuesto, y estoy cierto de que ellos no abrigan la menor duda de que efectivamente se me adeuda el saldo que he espresado.

Ana Byrne falleció el 24 de febrero de 1855 en su estancia a los sesenta años. Por solicitud del juez de Paz de Saladillo el Dr en medicina de la Serna, realiza la autopsia del cadáver y manifiesta “una de las cosas que ha originado su muerte es haber tenido el pulmón casi desecho” este médico reclamará poco tiempo después a la testamentaria de Ana Byrne que se le abone seis mil pesos por sus servicios argumentando que tuvo gastos de viaje desde las Flores recorriendo dieciséis leguas de ida y otras tantas de vuelta, que además, dejó de atender a varios pacientes en su lugar de origen. El albacea le responde que solo le abonarán tres mil trescientos por sus servicios profesionales ya que saben que él se encontraba en una estancia a tan solo dos leguas de distancia, este y muchos otros ejemplos que pueden rescatarse del estudio de los documentos que componen la sucesión, muestran como una vez fallecida una persona de dinero eran constantes los reclamos a los herederos y probablemente muchos de esos reclamos no estaban fundados en documentos.

En el caso de la herencia de Ana Byrne los herederos fueron sus nueve sobrinos dos mayores de edad y el resto menores con lo cual la avidez del entorno por apropiarse de todo lo posible era evidente.

Sus restos descansan en el cementerio Británico de Victoria.

¿Cómo habrá sido su vida cotidiana? ¿Qué vendería Ana Byrne en su pulpería de Saladillo entre 1835 y 1855?

En el Archivo General de la Nación se conservan inventarios y tasaciones que se efectuaban cuando una propiedad o negocio pasaba por herencia o venta a otro propietario, podemos obtener gran cantidad de información sobre los productos que se comercializaban en estas primeras pulperías y descubrir en parte los hábitos de consumo y de producción en la zona rural.

La tasación de los bienes de Ana Byrne nos muestra que tenía seis leguas cuadradas de campo y muy diversas producciones.

Cabezas de ganado: 2234 vacunos, 710 yeguas, 260 caballos, 1335 lanares Producción de trigo y grandes plantaciones de frutales con los que se producían y vendían dulces: 1277 plantas de durazno, 60 higueras y 60 membrillos.

También producían plantas más pequeñas para la venta 2300 plantas de durazno, 1200 paraísos, 60 acacias.

Estos establecimientos abastecían a la zona con una gran variedad de productos y vendían el excedente en Buenos Aires

Además de alimentos, la pulpería cubría las necesidades y las preferencias de los habitantes de la campaña. A medida que nuevas mercaderías llegaban a Bs As, las pulperías y almacenes de ramos generales, fueron poniendo a disposición de los pobladores rurales, diferentes productos, nuevos alimentos, vestimentas y elementos de higiene, respondiendo a las crecientes exigencias de los pobladores a medida que transcurría el tiempo y mejoraban su economía.

Al principio se vendía la ropa básica del hombre de campo: camisas, calzones, ponchos y botas de potro. Luego se fue ampliando la variedad de artículos.

El poncho era utilizado por la gente de campo de todas las clases sociales, al principio sólo se encontraban ponchos pampas, tejidos por los pueblos originarios pero con el tiempo se ofrecían también ponchos importados de Inglaterra.

En el inventario de la pulpería de Ana Byrne realizado en 1855 figuran por ej: "*Chaquetonas de bayón, chiripas, género, pares de medias, camisas de zarasa, chalecos de paño punzó, camisas de lienzo, chalecos de casimir, ponchos pampas e ingleses, mantas pampas labradas, gergas pampas labradas y lisas, sombreros de pelo negro, gorras de paño "punzó" apolladas, gergas inglesas pura lana*".

Aparecen también elementos un poco más elegantes como "*nueve gorras de pana con vicera, nueve tiradores de gamuza y un poco más caro un tirador bordado, trece y media docenas de ligas de hombre*"

Hasta 1850 no aparecen inventariadas prendas para mujeres o para niños sin embargo figuran gran variedad de telas y accesorios como agujas, alfileres, botones, broches, cintas, puntillas y tijeras, que se vendían para confeccionar las prendas en el hogar.

En este sentido eran fundamental en la educación de las mujeres que aprendieran a coser y realizar labores de todo tipo entre ellas confeccionar la ropa de la familia.

..." *aquellas mujeres que no cosían su propia ropa podían comprarla, según su condición social, en la tienda de ropa o en la pulpería donde se vendían faldas de bayeta de fuertes colores, enaguas de lienzo blanco, jubones y pañuelos para el cuello*"(7)

En general la ropa de las mujeres era muy sencilla: polleras, camisas y rebozos

de telas baratas como la bayeta, el camellón o la angaripola, es por esto que las telas más solicitadas en la campaña bonaerense fueron la zaraza- tela ordinaria de algodón muy ancha y fina-, la bayeta y el bayetón, que eran telas de lana, también el bramante - de hilo grueso-, el paño de color azul o punzó con el que se confeccionaron los uniformes militares, pero también llegaron algunos sofisticados terciopelos.

Otras telas que figuran en los inventarios son el brin, el calamaco, el casimir, la espumilla, la franela, el lienzo, el “pequín”, el percal y el tartán.

En el inventario de Ana Byrne observamos gran cantidad de elementos para coser como por ejemplo: *cuatro piezas de cinta de hilera negra, un millar de agujas, cinco y medias docenas de broches para vestidos, una y media pieza de cinta de lana, once y media piezas de cinta de lana de color, catorce cajas hilo de obill, cinco piasas de cinta de seda, dos docenas de votones, una docena de votones para vestido, dos libras de hilo de sastre, seis docenas cinta de hilera blanca, blanca.... Un corse de señora, una docena de abanicos de misia, un pañuelo e rebosos de sarasa, uno de gasilla, cuatro de muselina blanca.*

Según otra investigación sobre el consumo en la campaña bonaerense el artículo de vestir mas hallado fue el pañuelo. En cuarenta sucesiones fueron tasados pañuelos de diferentes telas y confección. De algodón, tartán, cambray, espumilla, gasilla o borra de seda. Pañuelos de India, del Tibet o de Pekín. De diferentes tamaños y usos (de mano, de cuello o “pescuezo”, o para la nariz), pintados o bordados; de variados colores, blancos, punzoés y los infaltables “pañuelos de luto”.

A partir de 1850 aproximadamente aparecen artículos definidamente femeninos como “medias de algodón de mujer”, “guantes de seda o de cabretilla de señora”, boas, mantillas y chales, presencia de corsé, finos abanicos y voluminosos miriñaques.

Los colores que predominaban en las telas eran el azul, celeste, blanco, rojo, encarnado, morado o el punzó rosista. Las lanas eran teñidas con distintas materias vegetales, animales o productos inorgánicos.

Hacia mitad de siglo aparecen en algunos inventarios artículos de vestir para niños como calzones de niña, gorritas y guantes, medias y ponchos, trajecitos y unos pequeños escarpines. Podríamos decir que las mujeres y los niños comienzan a aparecer tímidamente en el mercado consumidor de la campaña.

En particular en el inventario de la pulpería de Ana Byrne aparecen únicamente como objetos para niños, “ocho pares de botines claveteados de niño “

¿Cuánto invertía en higiene la población rural de aquella época?

El tema de la falta de higiene de los habitantes de la campaña fue común en todos los relatos de viajeros, sin embargo en los inventarios citados se encuentran una gran cantidad de artículos de tocador y hasta objetos de higiene personal e íntima como palanganas y escupideras.

Desde 1787 se hallaron a la venta jabones de olor y en 1837 aparecen frasquitos de agua de colonia. En cuarenta y ocho inventarios se registran perfumes y aceites por lo que podemos inferir que fueron muy importantes entre los habitantes rurales.

Podemos destacar también la cantidad y variedad de jabones -amarillos, blancos y negros-; el agua de olor o colonia, peines, cepillos (para la barba o para las uñas), hebillas, horquillas y peinetas para el pelo.

Para la década del cincuenta aparecen los aceites como el de “almendras”, “de olor” o “para el pelo”, además del aceite de castor.

En el inventario de Ana se registran:

Veinte libras jabón amarillo diez y ocho libras azul, una taza de unguento amarillo

Una y media libra de aceite de castor, media libra de aceite de almendras, una y media docena frasquitos de aceite de olor.

¿Cómo sería entonces la vida de las pulperas que, como Ana Byrne, trabajaron en aquel tiempo en parajes que pertenecían a Saladillo?
¿Qué variado sería el poder adquisitivo de sus clientes? desde un gaucho que podía utilizar la pulpería como lugar de paso y descanso, hasta los encargados o dueños de las estancias.
¿Qué diversos serían sus gustos y exigencias?
¿Qué conversaciones tendrían las mujeres de aquella época, referidas por ejemplo a lo más adecuado para la confección de una prenda según la ocasión?

Descubrir la venta de todos estos productos en medio de la campaña bonaerense nos hace ampliar la gama de relaciones imaginadas, de motivos de reunión y de intercambios sociales, que justificaran tanta variedad de productos. También explica que los propietarios de las pulperías progresaran económicamente en forma notoria ya que eran quienes abastecían de todo lo necesario y mucho más a los habitantes de la campaña bonaerense, no se trataba solo de venta de elementos básicos sino de una variedad y complejidad que aun plantea muchos interrogantes.

Claudia Calcedo, Septiembre 2012

Referencias de las imágenes y bibliografía

Nota: Los textos escritos en cursiva son transcripciones textuales de documentos conservando su ortografía original

Imágenes

1,3y 5 DEL CARRIL Bonifacio, “Monumenta Iconographica; Paisajes, Ciudades, Tipos, Usos y Costumbres de la Argentina 1536 – 1860 ,1964

2 Imagen de la Estancia Los Remedios: publicada por la Junta de Estudios Históricos del Distrito Ezeiza, en un artículo titulado: Los Remedios, Sarmiento y el alambrado.

4 Mapa: BORRACER, Luis Adolfo; “Saladillo, mi pueblo y su pueblo”, La Plata, 1985.

Bibliografía consultada:

- CABREJAS, Laura Leonor: “De la pulpería al almacén: pautas de consumo de los habitantes de la campaña bonaerense. Siglo XIX”
- www.agro.unlp.edu.ar/dependencias/santacatalina/historia.html
- HANON, Maxime, Diccionario de británicos en Buenos Aires
- SAULQUIN Susana. “*Historia de la moda en la Argentina*”. Emecé. 2011.
- Archivo General de la Nación :Sucesiones